

ERNESTO BONIFAZ ROSALES

***LA VEJEZ EN LOS CUENTOS
DE PILAR DUGHÍ***

***OLD AGE IN THE TALES
OF PILAR DUGHÍ***

***LA VIEILLESSE DANS LES CONTES
DE PILAR DUGHÍ***

Resumen

El presente trabajo se detendrá a observar cómo se construye la imagen de la vejez —una imagen que se erige desde múltiples, variados y contradictorios puntos de vista— que nos brinda Pilar Dughí a través de sus cuentos. Para llevar a cabo esta tarea se emplearán las categorías de los modos narrativos propuestos por los desarrollos actuales de la ficción. Lo que se busca es comprender en qué medida los cuentos de Dughí se confrontan, complejizan o se avienen a las ideas respecto de la vejez que predominan en el mundo actual.

Palabras clave: Vejez; sociedad; cultura y literatura.

Abstract

This paper will study how the image of old age is built —an image that rises from many, varied and contradictory points of view— which Pilar Dughí offers us through her tales. This task will be carried out using the categories of narrative modes proposed by the current developments of fiction. The objective is to

understand to what extent Dughi's tales confront, become more complex or are consistent with the ideas about old age prevalent in the world today.

Key words: Old age; society; culture and literature.

Résumé

Dans cette recherche nous observons comment est construite l'image de la vieillesse — une image qui se dresse depuis des points de vue multiples, variés et contradictoires — qu'offre Pilar Dughi à travers ses contes. Pour ce faire, nous emploierons les catégories des modes narratifs proposés par les développements actuels sur la fiction. Nous cherchons à comprendre dans quelle mesure les contes de Dughi confrontent, complexifient ou suivent les idées sur la vieillesse qui prédominent dans le monde actuel.

Mots clés: Vieillesse; société; culture et littérature.

Introducción

A la par de ciertos vientos revolucionarios que afirmaban que el autor no existía y que la técnica era lo único importante para evaluar una obra literaria¹, ha existido cierto consenso clásico de que la obra literaria debe tanto deleitar como instruir². Es decir, no solo debe ser leída al interior de su tradición discursiva³, sino que también es posible y deseable que los ajenos a dicha tradición puedan disfrutar del texto literario⁴. Esta creencia es la que animala escritura de este trabajo, pues consideramos que la obra literaria muestra ciertos universos textuales de los cuales los

1 La multitud de libros y autores que entre las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado sostenían estas, felizmente, van quedando en el olvido.

2 La clásica idea horaciana sobre la finalidad de la literatura, se advierte con facilidad.

3 Para comprender el giro impuesto por la vanguardia se debe estar al tanto de la poesía que se practicaba antes.

4 Un disfrute que no solo se liga con ciertas coordenadas de belleza que rigen una comunidad, sino también con el conocimiento que las obras puedan transmitir.

lectores podemos sacar algún provecho. En este sentido el trabajo que ahora se presenta evaluará la imagen que sobre los ancianos se advierte en la narrativa de Pilar Dughí.

Como les sucede a otros narradores de reconocida calidad, Pilar Dughí (1956 – 2006) es una escritora peruana que a pesar de contar con premios literarios y del elogio por parte de cierta crítica, no tiene hasta ahora un trabajo consistente que se haga cargo de su producción narrativa, específicamente de sus cuentos⁵. Descuido que, de alguna manera, el presente trabajo intenta reparar.

La narrativa breve de Dughí está poblada de diversos personajes (mujeres, ancianos, estafadores, etc.) que se desarrollan en diversos escenarios y tiempos históricos; además, la estrategia compositiva de sus relatos transita tanto el realismo como el cuento fantástico. No obstante la variedad anotada, se puede observar una predominancia: los personajes ancianos. En los más de 20 relatos que conforman su producción cuentística, alrededor de doce tienen como protagonistas a personas que tienen una edad superior a los 60 años. Por tal razón, consideramos importante detenernos en el análisis de estos personajes, observar las relaciones que establecen con otros personajes, cómo son vistos y evaluados en el mundo narrativo que habitan.

Lo dicho anteriormente, tiene asidero en tanto se aprecia que en las grandes urbes el aumento de edad de las personas se ha venido incrementando de forma consistente. Los ancianos son, desde hace unas cuantas décadas, un conjunto poblacional que cobra mayor presencia en las calles. En algunos lugares

5 Respecto de su novela *Puñales escondidos* (1998) se puede revisar el trabajo de Rafael Rivera-Mundaca en <http://www.monografias.com/trabajos6/pues/pues.shtml>

su incremento es tan espectacular que una mañana cualquiera en un parque europeo uno puede encontrar más ancianos que niños. Entre los factores que se presentan para explicar el actual aumento de las personas de la tercer edad se consideran los avances en la medicina y la mejora de la calidad de la vida. Para explicar el cambio social respecto a la imagen del anciano se señala la incesante transformación en el ámbito del saber, lo que ha devaluado la función de la experiencia adjudicada en muchas culturas a la vejez. Por tal razón, nos parece oportuno estudiar la figura del anciano en la obra cuentística de Pilar Dughi, pues queremos saber en qué medida la ficción cuestiona, confirma o complejiza la imagen del anciano actual.

1. Definición de conceptos

La vejez, como cualquier otro concepto sobre las etapas del desarrollo humano, debe su definición a un contexto determinado que lo precisa; por tal razón, lo que se comprende por vejez varía en el tiempo y en el espacio. Ello en virtud de que la ancianidad o vejez no se percibe como un simple proceso físico, sino más bien como un estado mental y anímico; por lo tanto, es un proceso que es difícil de afirmar cuándo comienza, dado que el envejecimiento varía de persona a persona⁶. Sin embargo, y contrapuesto a la apreciación subjetiva de la vejez, la medicina precisa que a esta etapa la define el “aumento de la vulnerabilidad con disminución de la funcionalidad, reducción de la eficiencia biológica, disminución de la respuesta al medio y pérdida progresiva de la capacidad del organismo ante las exigencias del diario vivir” (González López, p. 49). Como se deduce de la cita anterior, el carácter defi-

6 Según la OMS.

citario es lo que enmarca al anciano, una mirada negativa tanto en sentido biológico como psíquico y sociológico.⁷

Sin embargo, esta visión negativa no ha sido siempre predominante⁸. En una serie de textos literarios podemos observar una visión positiva del anciano. Para Séneca⁹, por ejemplo, el anciano puede poseer una visión más completa del destino humano; a él se le revela, en el espacio, en el universo de la ancianidad, la verdadera dimensión del hombre; no solo se pondera la vida, sino, en la mayoría de los casos, también comienza a comprenderse y a desearse su fin. En una amplia tradición literaria el anciano es defendido también por dioses y héroes. En la *Iliada*, por ejemplo, se ultraja al anciano sacerdote de Apolo, Crises, al que Agamenón ordena abandonar el campamento; Apolo se venga provocando la mortandad. Es decir, el ultraje a un anciano provoca la ira de un dios. Una leyenda proveniente de Frigia, que registró Ovidio en las *Metamorfosis*, refiere también la religiosidad en los ancianos. Zeus y Hermes, fingiendo ser peregrinos, recorrieron aquella región para comprobar la hospitalidad humana. La anciana Baucis y su esposo Filemón fueron los únicos que recibieron hospitalariamente a los dioses y compartieron con ellos miel y fruta en una humilde mesa. Los dioses, agradecidos por el trato de los

7 Rodríguez Domínguez, Sandalio (1989). *La vejez: historia y actualidad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

8 Los ejemplos y las épocas que se citan a continuación pertenecen al ámbito de lo que se puede considerar el mundo occidental, en este caso no nos hemos adentrado a las ideas sobre la vejez que tenían otras culturas, como por ejemplo los inuits que invitaban a sus ancianos al suicidio pues se les consideraba poco útiles dentro de la sociedad. No obstante lo dicho, es bueno recordar que dentro del mundo andino el anciano desempeña un rol destacado en el ordenamiento del estado. Así lo prueban algunas crónicas de indias, como el *Señorío de los incas* de Pedro Cieza de León.

9 Las ideas aquí expuestas se encuentran en sus libros *De la brevedad de la vida y de la brevedad del alma*.

ancianos, les dieron a conocer su identidad; salieron de la choza y ascendieron con ellos a lo alto de una colina, luego de hundir al pueblo sobre las aguas. El aspecto que interesa resaltar de estos ejemplos es el proceder prudente de los ancianos y el valor que los dioses otorgan a este comportamiento; por ello, no resulta extraño que en la antigüedad el consejo que brindan los ancianos era apreciado; es más, estos podían regir los destinos políticos de una ciudad porque eran los que más habían vivido, los que tenían más experiencia de la vida, de aquí podemos comprender cuando Séneca señalaba que la verdadera vejez no se relaciona con los años y sí con la sabiduría.

Respecto a la Edad Media, la mirada que se tenía sobre el anciano no varía en mucho y ello en virtud del criterio de autoridad que se le confería a los ancianos respecto de la correcta marcha de en los asuntos del Estado. En una época donde el saber no se modifica sustancialmente, donde el mundo se imagina siempre el mismo, el rol que desempeñan las personas mayores resulta altamente valorado, pues son ellos los que poseen las claves del correcto comportamiento; es más, el anciano, el *senex*, era el hombre perfecto. No, obviamente, el anciano caduco, sin fuerzas, sino el hombre de cabello cano o calvo, que estaba en pleno uso de sus facultades mentales y todavía con fuerza física. Esta misma visión es la que domina a lo largo de la primera mitad de la Edad Media¹⁰. El anciano era un hombre de entre cincuenta y sesenta años. “Era un hombre que llevaba una vida venerable, y lo era por la gracia y por el nombre; desde su juventud su corazón latió siempre como el de un anciano”, dice Gregorio I magno de San Benito de Nursia en su *Vita sancti Benedicti* (citado por J. Bühler,

10 J. Bühler, (1946). *Vida y cultura en la Edad Media*. Buenos Aires: F. C. E.

pp. 221). Así fue que la orden benedictina, en los albores de la Edad Media, se hizo con la idea romana del anciano, el *senex*. Un anciano obviamente dotado de las virtudes cristianas, dulce y sabio¹¹.

Lo que resulta evidente de las ideas de vejez que primaron en la antigüedad y en la Edad Media, es que la misma estaba caracterizada como un momento importante en la vida de las personas y de las cuales la sociedad debía aprender. Sin embargo, esta situación se va a transformar en la actual sociedad moderna en función de varios factores. En primer lugar hay que señalar que una mejora en la calidad de vida y los avances en medicina han posibilitado que una mayor cantidad de personas alcancen y sobrepasen los 65 años de vida. No obstante, la actual sociedad marcada por la imagen tiende a minusvalorar la vejez en tanto se observa como una etapa improductiva en casi todos los órdenes de la vida. Existe una suerte de mandato social a ser eternamente jóvenes, así lo prueban la cantidad de tratamientos quirúrgicos para evitar el envejecimiento, la cantidad de medicamentos que, sostienen, harán recuperar la vitalidad perdida por culpa de los años, entre otras ofertas que consolidan una imagen negativa de la vejez. Pero si en el terreno corporal la imagen del anciano es desde todo punto deficitaria, en el ámbito del saber, es decir en el de las experiencias que el anciano podría transmitir, la situación no parece marchar mejor. El estatuto del saber actual ha dejado en claro que la educación que recibimos ahora seguramente será deficitaria para afrontar el futuro próximo, con lo que la experiencia del pasado no posee valor; es más, los actuales cambios que experimenta el mundo a raíz de la aparición de una gran cantidad de productos tecnológicos deja literalmente fuera del mismo a las

11 E. Power, (1994). *Gente de la Edad Media*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

personas mayores, que han visto cómo el mundo se ha modificado en unas cuantas décadas; por lo dicho, no es inusual enfrentarnos a la imagen en la cual el nieto adiestra al abuelo en el uso de la nueva tecnología.

Los actuales estudios sobre la ficción señalan que para que esta exista se requiere antes que nada de una historia, sin la misma no existe en rigor la posibilidad de hablar de narratividad. Dentro de estos el papel que desempeña la persona-agente resulta en extremo importante, pues son gracias a las intenciones y motivaciones de esta que los sucesos se desencadenan¹². No obstante, en los cuentos que vamos a analizar aparecen siempre más de dos agentes, por lo cual las intenciones y motivaciones van a sufrir cambios en virtud del enfrentamiento motivado por los propósitos diversos de estos. Es en la interacción de los diversos personajes donde las imágenes, deseos y expectativas se modifican, en tanto la acción de los otros comporta ideas y estereotipos que las más de las veces se contraponen entre sí.

Según Dolezel (1999) existen cuatro modalidades que determinan la actuación de la persona-agente en un relato: la modalidad alética, la deóntica, la axiológica y la epistémica. En la primera de ellas la posibilidad, la imposibilidad y la necesidad determinan la capacidad de acción de las personas; en este sentido se identifican tres tipos de capacidades: la física, la instrumental y la mental. En relación a la modalidad deóntica, son las normas la que regulan el accionar de las personas; estas pueden ser prohibidas, permitidas e impuestas, y se consideran la “fuente más fértil

12 Si bien pueden existir mundos sin personas (tal es el caso del génesis), estos se consideran por debajo del umbral de la narratividad. En este caso se siguen las ideas expuestas por Dolezel en su libro *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco Libros, 1999.

de la narratividad” (Dolezel, 1999: 180). La modalidad axiológica posee una carga subjetiva y se relaciona con cierta idea del mundo que poseen las personas, en esta modalidad se encuentra lo bueno, lo malo y lo indiferente. La última modalidad, la epistémica, se relaciona con el conocimiento, la ignorancia y la creencia que posean las personas en el mundo ficcional; su valor en la narratividad se observa en la distribución desigual del conocimiento entre las personas ficcionales. Son estas modalidades las que se emplearán en el análisis para configurar la imagen sobre la vejez que nos brinda la cuentística de Pilar Dughì.

2. Análisis de los relatos

Los relatos de Pilar Dughì seleccionados para el presente trabajo son: “Alguna novedad”, “Hay que lavar”, “Jubilados” y “Aeda”. Los cuentos se encuentran en *La horda primitiva*, libro publicado póstumamente el año 2008¹³. Obviamente, el tema que enlaza a estos relatos es la vejez de sus protagonistas. Empecemos por el primero de los nombrados.

2.1 Análisis del relato “Alguna novedad”

El personaje principal de este cuento es la señora Salinas, mujer entrada en años, que vive con su marido y tiene como principal preocupación saldar la deuda que tiene con el banco y evitar, así, el inminente embargo de su vivienda. El texto inicia con la descripción de una monótona mañana en la vida de la señora Salinas, su visita diaria al marido enfermo —recientemente operado del intestino—, y la indiferencia de la cual es víctima en el hospital

13 Si bien desde el primero libro de Pilar Dughì, *La premeditación y el azar* (1989), el tema de la vejez comienza a aparecer como un eje importante de su producción, creemos que es en el último libro donde el tema cobra mayor relevancia.

por parte de enfermeras y médicos cada vez que ella pretende saber el estado de su esposo. Es en este espacio donde aprendemos a conocer el pasado de la señora Salinas: sus angustias, las diversas formas en cómo afrontó su historia, la sabiduría que ha extraído de los diversas dificultades que ha tenido que afrontar.

Tres son los hechos que marcaron la vida de la señora Salinas, tres los componentes esenciales de su sabiduría: el primero de ellos se relaciona con la pérdida de su trabajo, pues a raíz de este evento se da cuenta de que las grandes empresas solo se encargan de explotar y absorber las esperanzas de sus trabajadores. Su primera lección consiste, entonces, en comprender cómo se maneja el mundo laboral en nuestro país, en la tiranía y poder que ostentan los hombre de dinero, de ahí la necesidad de volverse en una trabajadora independiente, con el fin de no someterse a la autoridad de extraños. Un segundo hecho, más antiguo que el primero, fue el conocer la infidelidad de su primer compromiso, no solo con unas vecinas sino con muchas mujeres con las que tuvo hijos. Ante esta situación, la señora Salinas decidió terminar la relación, no perdonar al infiel y cerrar la posibilidad de cualquier nueva relación amorosa, hasta que conoció al señor Salinas y comprendió que las cosas malas suceden para que venga luego algo mejor, pues el señor Salinas era la clase de persona que ella buscaba para compartir la vida. La tercera lección la aprendió cuando, por problemas económicos, tuvo un conflicto con su sobrina; de este suceso entendió que a los familiares “nadie los elegía y, sin embargo, estaban ahí, desde que uno llega al mundo; imponiendo obligaciones misteriosas y creciendo como una tela de araña destinada a reducir la libertad de sus víctimas” (145).

Estos tres episodios, que forman parte de sus experiencias, los recuerda en simultáneo al ser maltratada por la indiferencia

de médicos y doctores, y de alguna manera configuran su estado de ánimo y le permiten comprender que estaba sola y no tenía a quien recurrir para afrontar sus deudas, para comprender que por más que alguien se intente superar en la vida, esta se encarga de demostrarle a uno que no es nadie y que lograr los objetivos trazados siempre es una quimera. Aquí por ejemplo, la modalidad alética determina claramente la capacidad de acción de esta mujer frente a acontecimientos reales posibles, así como también la imposibilidad de lograr, por más esfuerzos que haga, reconstruir su hogar como ella soñaba ya en la postrimería de su vida.

La sabiduría adquirida por la señora Salinas a lo largo de los años consiste en un aprendizaje negativo de la vida; y si bien al final del cuento, sentada en una banca, aún es capaz de imaginar soluciones parciales a sus actuales problemas, al día siguiente, “con las manos agarrotadas y lívidas, asidas a su pequeño maletín de plástico”, es encontrada muerta.

2.2 Análisis del relato “Hay que lavar”

En este relato se puede observar la típica disputa entre dos sujetos. El primero es un personaje que desea modificar su vida; el otro, el que frustra la posibilidad de cambio. Nos estamos refiriendo a los personajes centrales del cuento “Hay que lavar”. El primero de ellos es la hija de 35 años quien, aparte de su trabajo en un almacén, se hace cargo del cuidado de su padre. El segundo, obviamente, es el padre enfermo, incapaz de valerse por sí mismo para realizar una serie de acciones: ir al baño, alimentarse o retener la orina, por ejemplo. Ninguno de los dos, por otro lado, recibe un nombre a lo largo del relato. La motivación es quizás uno de los elementos centrales en los cambios que se producen en los personajes de los relatos, en el que ahora analizamos se

pueden observar dos: el primero, y el que da título al cuento, es el deseo de la hija de que su padre use pañales para evitar seguir lavando diariamente las sábanas; el segundo, la posibilidad de vender la inmensa casa vieja que habitan y poder comprar un departamento con mayores comodidades; a ambos deseos el padre se opone. Frente al primero esgrime la idea de que él es un hombre y que no necesita que lo traten como a un bebé; frente al segundo, que en esa casa ha transcurrido su vida entera y que venderla significaría quitarle lo que con tanto esfuerzo consiguió. Ante el chantaje emocional, a la hija no le queda más remedio que refugiarse en la fantasía como elemento que le permita salir de la rutina; es así que al hombre “de pómulos salientes” que ella ha visto varias veces pasar por su casa, le atribuye un interés amoroso hacía su persona. Idea equivocada pues se trataba, así nos lo hace saber el narrador, de un vulgar delincuente que se le acerca y le arrebató la cartera.

En este relato se aprecia a la persona anciana como un obstáculo en la realización de la vida de las personas más jóvenes, un problema del cual la hija no se puede desembarazar pues los lazos filiales se asumen como obligatorios (modalidad deóntica), los deseos del padre, como definitivos.

2.3 Análisis del relato “Jubilados”

A diferencia del primer relato, en este cuento se observa a tres protagonistas que sobrepasan los 65 años de edad, todos ellos jubilados. Tenemos a la narradora del relato, mujer egoísta y preocupada en extremo por lo que puedan pensar los demás, una preocupación que está asociada a la posibilidad real de que las malas ideas respecto de ella puedan dejarla más tarde sin la asistencia de los conocidos en el caso de sufrir algún problema físico.

La segunda protagonista es Micaela, dueña de la casa donde transcurre la totalidad de los sucesos narrados en el cuento, quien siempre busca el afecto de los demás y por ello invita a su casa a cuanta persona conoce. El tercer personaje es Aquiles Rávago, profesor universitario jubilado, quien conoce a Micaela desde años atrás pues esta laboraba como secretaria en la facultad donde él impartía clases.

En la interacción de estos personajes descubrimos sus ideas y sus motivaciones; veamos los más importantes. En un momento determinado la narradora piensa que su presencia en casa de Micaela se debe a la necesidad de que esta no piense mal de ella y, además, para que su anfitriona deje de importunarla con sus llamadas. Micaela, por otro lado, ha querido reunir a la narradora con el ex profesor Aquiles Rávago con la intención de que este le proponga matrimonio, propuesta que, por otro lado, la narradora ni imagina. Micaela ha desestimado en repetidas veces la propuesta del profesor Rávago pues considera que en un matrimonio debe primar el amor, situación que le comenta a la narradora de manera velada. Asimismo, el profesor Rávago ha acudido a la cita considerando que Micaela no se equivoca cuando sostiene que su amiga, la narradora, seguramente estaría dispuesta a casarse con él.

Los términos del futuro matrimonio son simples; el profesor Rávago le explica a la narradora que en virtud de que ambos son solteros y jubilados, luego de casarse y en caso de que uno de los dos muera el otro podrá beneficiarse con la jubilación del fallecido. En un primer momento, a la narradora la propuesta le resulta algo extraña, pero al final del relato piensa que el profesor Rávago parece “hablar con sinceridad y con más ingenuidad que astucia. Y creo que yo soy más astuta” (p. 126).

Frente al escaso futuro en el cual se mueven los protagonistas del relato, en especial la narradora y el profesor Rávago, el sentido de una supervivencia económicamente “digna” parece ser la razón central para establecer ciertos vínculos que parte de la sociedad imagina motivados por razones sentimentales. El egoísmo y el sacar provecho de ciertas situaciones —en este caso la muerte del otro— parecen ser los motivos centrales que configuran las acciones futuras de los personajes. En una sociedad como la nuestra, las acciones estarían marcadas por las normas de lo que es permitido y no lo está; así también lo que es bueno y malo (modalidad deóntica y axiológica, respectivamente) Estamos, entonces, frente a una actuación que en alguna medida propone una nueva forma de mirar las acciones de las personas mayores.

2.4 Análisis del relato “Aeda”

Durante su infancia, Lanfranco había sido un niño tranquilo y estudioso, que vivía con su madre costurera y con su abuela materna. Durante su juventud, aproximadamente a los veinte años, hacía sus pininos en el ambiente artístico como un novel poeta. En este contexto, cuando asistía a los recitales de poesía, conoció al poeta Aguinaga. Ambos participaban de diferente manera en los manifiestos públicos: Aguinaga, activa e impetuosamente; Lanfranco, por su carácter tímido, solo cuando se lo requerían, pues prefería mantenerse al margen de la exhibición en un lugar apacible.

Durante los años en que realizó sus primeras publicaciones, Lanfranco alcanzó “cierta notoriedad como poeta”. Se sentía complacido cuando la gente notaba su presencia y lo identificaba como un poeta conocido. Sin embargo, no obtuvo el reconocimiento por parte de su familia: su abuela, por ejemplo, “jamás entendió el sentido de los libros y mucho menos el de los versos”.

Luego, Lanfranco ganó el Premio Nacional de Poesía. No obstante, su madre desaprobaba el estilo de vida de su hijo como joven universitario, porque él era “asiduo concurrente de bares y cafetines acompañado de indeseables que proclamaban manifiestos insultantes en los periódicos”. Por ello, le auguró un fracaso futuro si no enmendaba su camino.

Durante su época de estudiante, Lanfranco conoció a una mujer llamada Matilde, quien sentía atracción por su condición de poeta y lo acompañaba a los recitales en los que se presentaba. Con ella mantuvo una relación sentimental; sin embargo, cuando el poeta llegó a la madurez lo abandonó, pues no llegaron a establecer una familia como Matilde deseaba. Además, la madre del poeta falleció al finalizar su carrera universitaria; por ello, se quedó solo, sin familia.

Tres meses después de la partida de Matilde, Lanfranco recibió una invitación para asistir a un encuentro de poesía latinoamericana en Santiago de Chile, tras la gestión de un poeta colega que no pudo participar en dicho evento y propuso que Lanfranco vaya en su lugar. El poeta se dedicaba a enseñar Literatura en colegios para ganarse la vida, pero asistió al evento. A pesar de participar sin mayor trascendencia en este encuentro, al ser un poeta prácticamente desconocido a nivel internacional, disfrutó de la formidable performance de afamados poetas latinoamericanos, a quienes el poeta admiraba.

Tras su enriquecedora experiencia en Santiago, Lanfranco retornó a Lima con la certeza de que su labor creadora era lo que siempre había querido y querría realizar, a pesar de que las vicisitudes que se le presentaban en el trabajo y en la vida diaria “le habían apagado el ardor y la convicción”. Por ello, el poeta decidió retomar su labor creadora: se amanecía componiendo

versos; ansiaba terminar de trabajar para dedicarse a escribir. Dos años después, su esfuerzo dio como resultado la publicación de tres poemarios que le permitieron ganar el Premio del Patronato de la Banca. Al año siguiente, publicó otro libro. De esta manera, otra vez retornó a la palestra: los diarios le prestaban atención; su obra se difundió en congresos y en recitales a donde fue invitado; recitó sus poemas compartiendo una vez más con sus colegas poetas contemporáneos.

Sin embargo, al pasar los años, Lanfranco dejó de presentarse en público y “comenzaba a bordear la madurez y el olvido”. Se comprobó que sus éxitos de antaño fueron meramente pasajeros. El poeta Aguinaga continuaba desarrollando en paralelo una exitosa trayectoria.

No obstante, Lanfranco tuvo otra oportunidad de obtener un reconocimiento de su labor creadora, ya que fue invitado a participar de un importante evento literario: un recital municipal con participación de invitados internacionales, amplia cobertura de los medios e, incluso, inauguración a cargo del presidente. El poeta se preparó como era debido para participar en este evento, seleccionando sus poemas inéditos para declamarlos en esa ocasión especial. Debía presentarse en una mesa con el poeta Aguinaga, pero repentinamente se varió el orden de las presentaciones y el afamado poeta se presentó junto con los poetas extranjeros. Este cambio se debió a que Aguinaga se rehusó a compartir la mesa con Lanfranco, ya que lo consideraba “un poeta menor, desconocido”.

A partir de esa deshonrosa situación, Lanfranco desistió de participar en posteriores eventos literarios. Sin embargo, siguió con su labor creadora y obtuvo un premio más en Colombia, pero no viajó a recibirlo amparándose en que se sentía “demasiado

viejo”. Asimismo, ante sencillas muestras de reconocimiento por parte de algunas personas (un alumno de colegio, cierto individuo en la calle), se mostraba esquivo e indiferente.

Tiempo después, Lanfranco se enteró al leer el periódico de que el poeta Aguinaga, ya de sesenta años de edad, ganó el Premio Nacional de Poesía de la IV Bienal de la Biblioteca de autores, lo que representaba un corolario perfecto para su extensa y exitosa trayectoria artística. El poeta reaccionó de manera contrariada al conocer la noticia pues consideraba que la reciente producción poética de Aguinaga no merecía ser reconocida con un galardón.

Mientras tanto, la interacción social con sus colegas profesores, el trabajo docente, la rutina diaria, se le presentaban a Lanfranco como estorbos para desarrollar las actividades que eran de su agrado: la lectura de poemas y la creación poética. No obstante, al mismo tiempo, ello le hacía reconsiderar la pertinencia de su labor creadora, empezaba a cuestionarla y “ya no entendía para qué o para quién escribía”. Por lo tanto, este agente parte de un estado inicial de carencia de justificación de su labor creadora, del cual pretende avanzar hacia un estado final proyectado de plenitud de justificación de su labor creadora.

La incertidumbre de Lanfranco se hubiera mantenido si su situación continuaba tal como estaba; sin embargo, ocurrió un accidente afortunado que le permitió lograr el estado final proyectado. Recibió la visita de un muchacho provinciano, amigo de la hija de su vecina, que quería ser poeta. El joven le comentó que conocía su obra y que quería seguir sus pasos. Luego le manifestó su propósito de recitar, a lo que Lanfranco accedió. Entonces el joven dejó escuchar su voz entregada a declamar unos versos creados en la juventud por el poeta.

Esta situación le permitió comprender a Lanfranco para qué escribía: no lo hacía para conseguir el reconocimiento de su labor creadora como sucedió en algún momento de su trayectoria, sino simplemente para desarrollar dicha labor creadora que tanto le agradaba. La escritura poética, tal como la concebía el poeta evidenciándolo en su estilo de vida, es inalienable y no se valora en función al reconocimiento sino *per se*: el arte no es un medio para lograr un fin; para los verdaderos artistas, como efectivamente lo era Lanfranco, el arte ya es un fin en sí, independientemente del reconocimiento que dichos artistas puedan obtener o no por su labor creadora. El poeta, entonces, aprende esta lección y queda con la conciencia tranquila, pues comprende que había logrado a final de cuentas lo que en el fondo siempre había deseado: escribir para darse el gusto de hacerlo, pues “lo único que él deseaba era estar... entregado a la construcción de las frases que aparecían en el universo de su imaginación”. Por lo tanto, este agente logra avanzar al estado final proyectado de plenitud gracias a su labor creadora. (Estas motivaciones se centran tanto en las modalidades alética como epistémica).

3. Conclusiones

En vista de que en este trabajo solo hemos analizado cuatro de los 12 relatos en los cuales aparecen personajes viejos en la narrativa de Pilar Dughi, podemos arribar a las siguientes conclusiones parciales.

En primer lugar, podemos afirmar que las cuatro categorías de los modos narrativos determinan la actuación de los personajes de Dughi como hemos podido comprobar.

En segundo lugar, la vejez no posee una sola forma de mirarse, tal como lo demuestran las diversas historias aquí comentadas. En

el caso del relato “Alguna novedad” el pasado de la señora Salinas, personaje central del relato, las lecciones que aprendió para llevar una vida sin esperar nada de los demás se nos presenta como un aprendizaje que se conecta en alguna medida con cierto saber proverbial que afirma que los viejos, antes que nada, desean morir en paz. Diferente perspectiva se presenta en los otros relatos, aunque por razones diferentes. En “Hay que lavar” la intransigencia del padre por aceptar su propia vida perjudican la realización de los deseos de su hija; en “Jubilados” el interés por mantener y aún mejorar los ingresos económicos es la perspectiva que domina la acción de la narradora del relato y del viejo profesor retirado; por otro lado, en el cuento “Aeda” la búsqueda de reconocimiento en primer lugar y la aceptación de una actividad, la escritura poética, se constituyen en los elementos centrales que persigue el protagonista y que justifica su vida.

Una tercera conclusión se relaciona específicamente con el relato “Jubilados”, en este, desde nuestra perspectiva, se subvierte una imagen idealizada de la tercera edad pues nos presenta a ciertos individuos que priorizan su bienestar económico por encima de las relaciones afectivas. De esta manera, las imágenes ideales que nos brinda la sociedad sobre esta etapa de la vida se ven confrontadas con las necesidades que padecen los ancianos. La imagen de unos personajes movidos por el egoísmo casan mal con los estereotipos que la sociedad ha contruido de ellos.

Una cuarta conclusión se relaciona con las motivaciones y el objetivo último en la vida de estos personajes. En este caso concreto el relato “Aeda” coloca a la escritura literaria como un objetivo no solo digno sino capaz de justificar la vida del poeta Lanfranco; si bien esta idea forma parte del arsenal de opiniones comunes que sobre la práctica del arte maneja la sociedad, lo inte-

resante en este caso es que la misma llega al término de la vida del personaje y le permite justificar su propia existencia. A diferencia de los otros relatos, en este el tiempo futuro se justifica en el constante hacer del presente.

Bibliografía

- BÜHLER, J. *Vida y cultura en la Edad Media*. Buenos Aires: F.C.E., 1946.
- DOLEZEL, L. *Heterocósmica. Ficción y mundos posibles*. Madrid: Arco libros, 1998.
- GUICH RODRÍGUEZ, J. "Entrevista personal a Pilar Dughi". Lima, Perú: *Revista Caretas*. 23 de diciembre de 1998.
- DUGHI, P. *La premeditación y el azar*. Lima: Colmillo Blanco, 1989. *Puñales escondidos*. Lima: Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú, 1998. *La borda primitiva*. Lima: Peisa, 2008.
- OVIDIO. *Metamorfosis*. www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/O/Ovidio - Metamorfosis.pdf
- POWER, E. *Gente de la Edad Media*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1994.
- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, S. *La vejez: historia y actualidad*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.

Correspondencia:

Ernesto Bonifaz Rosales

Licenciado en Educación en la especialidad de Lengua y Literatura por la Universidad Particular San Martín de Porres.

Correo electrónico: ebonifazr@hotmail.com